

CANTO RODADO
ANA GAITERO

LA LARGA MARCHA

Hombre, eres capaz de ser justo? Una mujer te hace esta pregunta». Olympe de Gouges abrió con esta frase la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana en 1791. Arrancaba, en plena revolución francesa, la larga lucha por los derechos de las mujeres. Hubo precursoras anteriores, como Christine de Pisan en el siglo XV, autora de la bella utopía de «La ciudad de las mujeres». «Si la mujer puede subir al cadalso, también se le debería reconocer el derecho de poder subir a la Tribuna», increpó a los revolucionarios que pedían derechos para el pueblo llano olvidándose del 50% de la población, las mujeres. Dos años después, el 3 de noviembre, su cabeza rodó bajo una guillotina en París. Se cumplen 222 años de su ejecución y las mujeres, aún, ocupan un lugar 'privilegiado' en el cadalso y siguen en la cola de las tribunas.

¿Estado, eres capaz de ser justo? Como si fuera la voz de Olympe de Gouges, el clamor colectivo de la sociedad civil del siglo XXI resonó ayer en las calles de Madrid para exigir que la violencia hacia las mujeres sea una cuestión de Estado. Porque 1.300 asesinatos de mujeres en 20 años es una cifra más que suficiente para que se equipare en su lucha al terrorismo y porque «no queremos ni una más, ni una menos».

La dama desconocida

Desde que Olympe exigió sitio en la tribuna para las mujeres se ha avanzado mucho en derechos, aunque ella sigue sin ocupar un lugar en el Panteón. La lucha feminista es también una gran dama desconocida.

Incluso en una manifestación multitudinaria como la de ayer, encabezada singularmente por colectivos de mujeres y supervivientes de la violencia, las cámaras disparaban a las caras de los líderes. Pablo Iglesias, al que gritaban ¡presidente, presidente! desde las aceras, el secretario de Comisiones



222 AÑOS DESPUÉS LAS MUJERES SIGUEN OCUPANDO UN LUGAR PRIVILEGIADO EN EL CADALSO Y HACEN COLA EN LAS TRIBUNAS. Y EL FEMINISMO ES UNA DAMA DESCONOCIDA

Obreras, Ignacio Fernández Toxo, casi levitaban entre la marea violeta, escoltados por un cordón humano. Ellas, las alcaldesas de Madrid y Barcelona, Manuela Carmena y Ada Colau, también estaban allí.

Un día histórico

El #7N marca un punto de inflexión en la lucha contra la violencia machista. Un día histórico en el que la sociedad civil, muchas, muchas mujeres, y también hombres, muchas y muchos jóvenes, también León, con la pionera pancarta de los Lunes sin Sol al frente, tomaron la calle con coraje. «Aquí estamos, nosotras no matamos», decían. El feminismo es pacifismo y humanismo. Hasta ahora habían sido los asesinatos como el de Ana Orantes, quemada viva por su ex marido en 1997, o la matanza de mujeres del último estío, los que habían marcado el ritmo de las reacciones, que no acciones, institucionales.

Ahora, la sociedad da un paso al frente. Dice basta. Para que el Estado se ocupe, que el Gobierno actúe. Con grandes manifestaciones y a la eficaz medida de la pequeña escala. En La Robla hay un nuevo ejemplo. El instituto Ramiro II y el colegio Emilia Menéndez trabajan con toda la comunidad.

Y Rajoy, ¿Qué hace? Nada. Sólo espera recoger los réditos de no hacer nada en Cataluña mientras agita el miedo al independentismo y el nacionalismo anticatalanista en el resto del Estado. Escupen unidad aquí y allá, tras socavarla día a día.

Con igual descaro que el concejal de Turismo y Comercio de León afirma que él sólo sabe de lo suyo (despachar vinos y pronto comida rápida), aunque promete servir a la ciudad (y a sí mismo sobre todas las cosas) y se queja de la lentitud de las licencias municipales. La ciudadanía espera meses, años o hasta que la muerte acecha por servicios básicos. Pero el señor Llamas lo ignora.

VANESSA
CARREÑO

MUROS

Una carrera sin obstáculos sería tan inconcebible como un invierno sin frío, ¿no cree? El problema es que muchos de esos obstáculos los llevamos puestos. Esos, los interiores, son los más difíciles de combatir. Y no me refiero a que procrastine o a que se ponga excusas que no se cree ni usted, eso son sólo los síntomas. Lo que le impide avanzar está debajo de todo eso.

La falta de confianza. «Sólo puede salirte bien lo que hagas confiando en ti», me dijo una vez alguien. ¡Qué razón tenía! Por ello, si quiere ser un buen líder, no se permita dudar nunca de su capacidad para alcanzar sus objetivos.

Los miedos: el miedo al error, al cambio, a no ser lo suficientemente bueno, a que le digan que no, a fracasar, a perder lo que tiene, a lo que opinen los demás, a que le critiquen... La lista de miedos puede ser interminable. La de antídotos no lo es tanto. De hecho, y hasta que inventen la vacuna del miedo, sepa que sólo hay una manera de quitárselo de encima: hacer como si no existiera.



La falta de flexibilidad. Es decir, seguir haciendo lo mismo aunque no le esté funcionando, simplemente porque piensa que esa es la manera de hacerlo. Y sí, está genial que crea en su idea, pero no a costa de todo. Aprende a analizar los resultados que está obteniendo y a cambiar lo que haya que cambiar sin quitar la vista de su objetivo.

Sus creencias limitantes: lo que usted cree que es así y ni se plantea que pueda ser diferente. Como que dejar algo a medias es fracasar, que vender es sinónimo de engañar o que para alcanzar el éxito hay que tener algo especial.

Su manera de ver las cosas: el optimista, como cree que va a conseguir lo que quiere, se implica y se esfuerza mucho más. En cambio, el que no espera conseguir nada, tampoco invierte casi nada. Y así es como lo que ve o cree ver condiciona su comportamiento y también sus resultados.

Así que, si ha identificado alguno de estos muros como suyo, pregúntese qué es lo que ese obstáculo está impidiendo que consiga y qué opciones tienes para superarlo.

www.coachingtobe.es



EL SUFLÉ DE PODEMOS

ANDRÉS ABERASTURI

Cuando Calvo-Sotelo analizó el desastre de aquella UCD que se suicidó después de traer la democracia, dijo una de esas frases que deberían quedar inscritas en la Historia; no se trata de nada solemne, de nada trascendente, de barcos con o sin honra, de morir de pie ni toda esa colección que luego se recopilan en libritos de «citas célebres»; no. Con toda su honda sabiduría gallega resumió en pocas palabras una realidad que se repite con frecuencia: «El suflé nunca sube dos veces». Ignoro si la sentencia es suya, copiada o adjudicada al expresidente, pero es una de esas verdades tremendas dignas de un frontispicio aunque por culpa del suflé, que recuerda un poco al eterno libro de

cocina de Simone Ortega y sus 1080 recetas, no alcance el honor que se merece.

Pues viene a esto a cuento de la extraña aventura de Podemos que sin llegar a bajar del todo, no parece muy probable que llegue a remontar aquel primer subidón de las europeas cuando desde las aulas de Políticas un grupo de jóvenes profesores tuvo el acierto de aglutinar la indignación de un país quemado por la corrupción y diezmado por la crisis. La presencia mediática de sus líderes, programas de televisión que se pusieron a su servicio, un lenguaje nuevo lleno de promesas imposibles pero ilusionantes, la falacia de que ellos no eran ni de derechas ni de izquierdas sino gente como la mayoría: descastados, la invención de los famosos «círculos», todo en aquella España se conjuró pa-

ra que Podemos subiera como el suflé hasta alturas que ni ellos mismos habían previsto.

Pero empezaron los problemas porque los hasta entonces intocables tenían amistades peligrosas, sufrieron sus pequeños escándalos y el triunfo inesperado les llevó a una soberbia y una prepotencia que no cuadra con la gente que quiere cambios pero no revoluciones y que se sintió excluida cuando calificaban de «papelito» a una Constitución que nos había devuelto la libertad, cuando Pablo Iglesias copiaba a Marx asegurando que «el cielo se toma por asalto, no por consenso» o cuando trataban de justificar lo injustificable en herriko tabernas o con sentidas palabras a favor de la dictadura de Chaves y Maduro.